

PROCESOS DE GENTRIFICACIÓN EN LUGARES RURURBANOS: PRESUPUESTOS CONCEPTUALES PARA SU ESTUDIO EN COLOMBIA

*BÉATRIZ NATES CRUZ**

Recibido: 3 de julio de 2008

Aprobado: 25 de julio de 2008

Artículo de Investigación

* Dra. en Antropología de la Universidad Complutense de Madrid. Profesora del Departamento de Antropología y Sociología e Investigadora del Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanas -ICSH- Grupo de Investigación Territorialidades, Universidad de Caldas. E-mail: beatriz.nates@ucaldas.edu.co

Resumen

Este artículo forma parte del resultado de un proyecto de investigación sobre el estado del arte en procesos de gentrificación en lugares rururbanos del municipio de Manizales, Colombia. A través del texto se dará cuenta teóricamente de los dos conceptos claves de la investigación: la gentrificación y la rururbanidad en correspondencia con los contextos locales.

Palabras claves: gentrificación, rururbano, Manizales.

GENTRIFICATION PROCESSES IN RURURBAN PLACES: CONCEPTUAL ASSUMPTIONS FOR THEIR STUDY IN COLOMBIA

Abstract

This article is part of a research project on the state of the art of gentrification in rururban places in the municipality of Manizales, Colombia. The text will show the theoretical level of the key concepts of the research: gentrification and rurubanity in correspondence to the local contexts.

Key words: gentrification, rururban, Manizales.

Introducción

Este artículo constituye el soporte teórico de un proyecto de investigación inscrito en la Vicerrectoría de Investigaciones y Postgrados de la Universidad de Caldas con el título: "Estado de la cuestión sobre estudios realizados en torno a procesos de gentrificación de lugares rururbanos (o periurbanos) en el municipio de Manizales". En este artículo se dará cuenta de un Estado de la Cuestión de los dos conceptos claves de la investigación: la gentrificación y la rururbanidad en correspondencia con los contextos locales.

Resulta pertinente expresar de entrada cómo se asume en el texto los citados conceptos. La gentrificación hace referencia a procesos de elitización de territorios que han sido habitados en lugares urbanos, rurales y rururbanos por poblaciones con poder adquisitivo bajo o medio, y que han sido adquiridos por poblaciones de sectores medios y altos que según los casos presentan distintas características sociales y culturales.

Por su parte, la rururbanidad existe cuando hay una población asentada en franjas rurales-urbanas, bien sea nativa por autoctonía o nativa por adopción. No deben ser vistas como áreas de transición, éstas se presentan

como complejo de lugares con dinámicas propias que, en su configuración, correlaciona de una u otra manera tanto a los nativos como a los *forasteros* que llegan a instalarse.

Sostenemos que las dinámicas socio-territoriales del municipio de Manizales (Colombia) han mostrado marcados procesos de gentrificación especialmente en lugares rururbanos o periurbanos. Algunos teóricos del tema sostienen que no sería pertinente hablar de gentrificación en lugares periurbanos, puesto que en general son lugares creados en la franja rural-urbana que nacen y se desarrollan con dinámicas propias, sin que haya habido cultura y sociedad anterior. Y si bien un porcentaje considerable de estos lugares ha sido efectivamente creado, en Colombia la cuestión debe ser analizada con más detenimiento. En grandes ciudades como Bogotá, Medellín y Cali; intermedias como Manizales, Pereira e Ibagué; y pequeñas como Popayán –por poner sólo algunos ejemplos–, considerables extensiones de esta rururbanidad se han construido con el “vaciado” de una población campesina nativa que vivía en las franjas rural-urbanas de estas ciudades. La compra de tierras por parte de particulares o de empresas inmobiliarias ha sido el primer síntoma local de este tipo de fenómeno. Tendremos en cuenta la gentrificación marginal o elitización producida por una población intelectual y la gentrificación normal producida por una población de poder adquisitivo alto.

Compartimos la premisa de que los lugares rururbanos tienen vida propia y se construyen como tal. La cuestión es que el punto de partida de “dicho paisaje propio” es distinto en uno u otro caso (paisaje sin viviendas o paisaje con vida social). La compra de tierras “baldías” sugiere crear donde no ha habido vida social expresa, y por tanto no podríamos hablar de gentrificación, pero cuando se trata de realidades como el caso bien marcado de la Calera en las inmediaciones de Bogotá, o de la Florida en Manizales, o de la vereda Gonzáles y de Clarete en Popayán, entre otros casos, donde efectivamente y de alguna manera ha habido desplazamiento por compra de tierras y viviendas a los nativos, resulta bien apropiado referirnos a territorios que están viviendo procesos de elitización.

Aunque el proyecto del cual este artículo es marco conceptual toma como objeto de estudio los casos del segundo grupo, para efectos de este texto, trataremos especialmente cuestiones teóricas que permitan dilucidar puntos de partida para nuestro trabajo y aporten elementos a otros estudiosos del tema en Colombia.

Escenarios

La gentrificación ha sido ampliamente estudiada en otros países, especialmente en Canadá, Estados Unidos, Inglaterra y Francia. Sin embargo, el fenómeno se presenta en América Latina y en Colombia en particular, desde mediados de los años ochenta, sin que por ello se haya abordado como estudios científicos en todos estos países. Como lo hemos dicho, la gentrificación puede ser marginal o normal. Es marginal cuando la sustitución de los locales se da por una población que no tiene grandes entradas económicas, pero que puede y desea adquirir esas propiedades, lo que poco a poco va atrayendo a más habitantes de la misma clase. Este tipo de gentrificación la producen en general los artistas e intelectuales. La gentrificación o elitización normal es producida por poblaciones de mayor poder adquisitivo que se instalan en esas zonas, igualmente sustituyendo la población nativa con cambios más radicales que la anterior forma. El barrio La Candelaria de Bogotá y el barrio San Antonio de Cali podrían ser considerados como lugares de gentrificación marginal en zonas urbanas. De zonas propiamente rurales en términos de gentrificación normal, el Valle del Cauca y la Costa Atlántica han sido casos paradigmáticos a lo largo de la historia Colombiana.

En lo concerniente a la gentrificación, proponemos abordar básicamente tres aspectos para este tipo de estudios en Colombia desde ciudades intermedias como Manizales: 1) Los cambios socio-territoriales del municipio a través del estudio de los procesos de gentrificación en los lugares rururbanos. 2) Las dinámicas y dimensiones que han generado esos procesos de gentrificación. 3) Las formas en que han sido incluidos esos lugares y procesos en el POT municipal.

Las fronteras rural-urbanas en Colombia tienen una dificultad para ser abordadas desde la gentrificación, puesto que generalmente se considera que estos lugares eran o son de grandes fincas o "parcelas en monte" que se venden para ser pobladas por elites intelectuales o por sectores adinerados. Pero es justamente el dar por sentado que en esos lugares no había nativos que fueron desplazados por compra de tierras o inmuebles, lo que ha dificultado un trabajo directo al respecto. El lograr esa evidencia develará las nuevas formas de relación rural-urbana, su concepción en los POT y los intercambios y sustituciones de población que en general parecieran buscar un contacto con la "naturaleza", en un país donde vivir en lo rural es cada vez más complejo, y donde vivir en su frontera pareciera posibilitar el confort y seguridad urbanos, pero con el "frescor" del campo.

La rururbanidad involucra en dicho estudio un estrecho vínculo entre los dos tipos de frontera que le permiten ser "lugar propio", hablamos de la

frontera en sí y de la *frontera para sí*. Esta relación fronteriza permite ubicar las territorializaciones y las concepciones de dicho proceso, tanto de los nativos como de los *forasteros*. Dicha relación implica el abordaje del tipo de tensiones que se producen en términos culturales, de organización política y económica, que de alguna manera se proyectan en un dominio sobre prácticas y formas socio-territoriales pre-existentes. El presupuesto es que en esos escenarios los procesos de gentrificación son cada vez más evidentes, teniendo en cuenta el recrudescimiento de la vivienda en las capitales y el sueño de tenerlo todo cerca, pero sin vivir en la ciudad.

Ese cambio también se ha visto reflejado en las posturas de estudio en las Ciencias Sociales. Tal como lo expresan García Ramón et al. (1995), hasta entrada la década de los años cincuenta el tema rural predominaba en las Ciencias Sociales. Posteriormente, entrados los años sesenta, lo urbano toma su lugar desplazando de cierta manera lo rural y confiriendo una naturaleza propia a los estudios urbanos. No obstante, en los últimos tiempos se ha observado una reconsideración de temáticas rurales con una gran gama de corrientes teóricas. Aquí no nos ocuparemos de debatir sobre esta dicotomía, por cierto bastante referenciada en múltiples textos de toda tendencia, notándose a menudo que resulta difícil dejar sentado un área como *puramente* urbana o rural, particularmente si es una población definida como rural en cercanías de una gran metrópoli o de una ciudad en vía de metropolización. Si nos remitimos a trabajos de la antropología y la sociología clásicas, podríamos retomar los textos de Redfield o de Lewis para desarrollar la idea de *continuum* en las dos direcciones (rural/urbano) que se encuentran y hacen frontera de vida territorial y social. Para nuestro caso, este *continuum* será considerado bajo varias posturas ya definidas y estudiadas por diversos autores entre los cuales sobresalen los trabajos compilados por García Ramón et al. (1995).

Entre las categorías que proponemos estudiar con respecto a la rururbanidad y su relación con la gentrificación están: 1) El espacio semi-urbano con alternancia de usos donde se pone en evidencia una estructura de hábitat rural con residencias urbanas o el establecimiento de zonas comerciales e industriales. 2) El espacio semi-rural urbanizado donde pueden evidenciarse áreas urbanas que están o no incluidas en el área metropolitana. En el espacio rururbano subsiste la idea del campo “y los paisajes guardan a menudo el encanto de lo rural, pero las formas de vida son predominantemente urbanas: nos encontramos en la ciudad dispersa, dentro del medio rururbano, que cada vez se interpone más a menudo entre los centros urbanos y las zonas acusadamente rurales” (Claval, 1987: 303).

El cambio actual de Colombia y en particular de la región andina, nos hace pensar en que ya no es posible hacer una diferencia tan neta entre rural y

urbano, cada vez más lo rural se ve abocado a modos de vida urbanos y cada vez lo urbano retoma “los clichés” del campo o de la imagen de un campo idealizado. Y aunque no se desconoce la tendencia creciente a la urbanización en el municipio de Manizales y en otras ciudades intermedias como las ya citadas, sí es importante insistir en la marcada configuración de franjas intermedias de campo-ciudad a las que hemos denominado áreas rururbanas o periurbanas. Sostenemos que es justamente el fenómeno de urbanización cada vez más desbordante, lo que impulsa en ese tipo de ciudades el surgimiento de dichos márgenes territoriales y espaciales. En esas márgenes muchos fenómenos se desarrollan en la actualidad: recuperación de terrenos para instaurar “reservas campesinas”, barrios llamados de “invasión”, etc. pero también en esas franjas se asienta cada vez más un tipo de población que es la que nos interesa particularmente: grupos sociales con poder adquisitivo medio y alto que desplazan a las poblaciones que allí vivían, generando nuevas dinámicas rurales y urbanas en todos los órdenes. Este efecto marca especialmente dos diferencias con respecto a los otros tipos de asentamientos: 1) Generación de nuevas formas de elitización y ampliación –aunque de manera discontinua– del radio de poder y control social de esos “gentrificadores” que se ubican especialmente en lo semi-rural, transformándolos de “simples” lugares básicamente comerciales o industriales, de residencias secundarias o casas de campo, en verdaderos hábitat. 2) Procesos de territorialización totalmente diferentes a los originalmente instaurados por los nativos.

Estados teóricos

La importancia de estudiar la rururbanidad a través de procesos de gentrificación está en que este concepto hace referencia a cómo se produce una recomposición territorial y social de la contemporaneidad tanto urbana como rural, aunque los primeros estudios hechos por anglosajones (Schmitt, 1969; Smith, 1996; Phillips, 1993) han estado ligados más a trabajar la gentrificación en ciudades. La gentrificación es un concepto que se basa en el estudio de: 1) Un cambio en la composición social debido a la llegada de residentes de mejor poder adquisitivo a un lugar, provocando en algunos casos el desplazamiento de forma simbólica o material de los residentes nativos. 2) El mejoramiento o renovación de la arquitectura bien por formas alternativas o cambios totales. 3) Formas económicas que se instauran en los mismos lugares como establecimientos comerciales “innovadores” que provocan a menudo el cierre de otros preexistentes. 4) El alza en los precios de tierras y viviendas. 5) Aumento desproporcionado de las remuneraciones o entradas y del nivel de educación en comparación con la población nativa (del barrio, de la vereda, del lugar rururbano en nuestro caso).

Y tiene como indicadores los siguientes: 1) Aumento desproporcionado de las entradas y del nivel de educación en comparación de la media de la ciudad. 2) Aumento de la inversión privada. 3) Aumento del precio medio de la venta de espacios residenciales y comerciales. 4) Aumento de los alquileres comerciales y del hábitat. 5) Aumento en las ventas de bienes de uso residencial como comercial. 6) Creciente aumento de las tasas de expulsión y de demandas, situación propiciada por los propietarios que buscan por esa vía una expulsión de los inquilinos. 7) Elevación del número de permisos para construir.

La gentrificación puede darse desde la “yupificación” (el *yupi* como oposición al *hippy*, la “hyppysación”) (Keyser, 1996). Los estudios ligados a la gentrificación se han multiplicado en los últimos años en Europa y Estados Unidos (Gerber, 2000; Ghose, 2002; Raymond, 2003; Nates & Raymond, 2006; entre otros), dejando claro que aunque han sido mayormente estudiados en los países industrializados, no deja de ser un gran fenómeno que se ha comenzado a estudiar desde la década del 2000 en países como Brasil y Argentina (Herzer, 2001; De Pablos Ramírez & Tobar, 2002; De Queiroz Ribeiro et al., 2004; entre otros) principalmente. La gentrificación está compuesta por una verdadera imbricación de actores sociales, económicos y ecológicos, es una imbricación de diferentes procesos ligados a diferentes actores como por ejemplo a negocios, a las políticas de alquiler o venta de vivienda, entre otros. Ese proceso como el medio de una infiltración localizada de poblaciones con poder adquisitivo medio («la clase media») o en ascendencia y por una búsqueda maximizada de nuevas centralidades se da gracias, entre otras cosas, al aumento de este tipo de “clases” bien de forma real o imaginada (por endeudamiento, por ejemplo) y a su dinamismo económico (Gerber, 2000).

Desde los años 1970, Henri Lefebvre plantea la hipótesis «de la completa urbanización de la sociedad». Aquí se evoca el proceso de «urbanización» que conduce a la urbanidad, aquél que da un carácter citadino y no aquél que sobre-entiende una concentración cada vez más intensa de las poblaciones en y a proximidad de los centros urbanos. Y aunque su aseveración es desde un contexto europeo, Colombia y en ella Manizales no queda por fuera de tal tendencia urbanizadora que se siente de forma creciente desde la década de los ochenta. Es cuestión de modos de vida de inspiración urbana que se difunden en diferentes tipos de espacios sociales. La ciudad toma el sentido en tanto que símbolo, referencia de la sociedad. El pensamiento de lo urbano se vuelve dominante, la ciudad caracteriza un medio de progreso, de modernidad, un medio socializado.

La definición histórica del concepto de ciudad nace de la revolución industrial como lugar de cambios culturales y mercancías, del encuentro a todos los

niveles de la urbanidad, incluso de la «ciudadanía» no cuestionada pero poco a poco sub-clasificada con el perfil de una nueva idea de ciudad: «ciudad nueva» que admite el término de “*ciudad dormitorio*”. El pueblo pierde su estatus de ciudad y sólo las ciudades que se urbanizan parecen tener un valor urbano. La ciudad rima con la creación de empleo y de riquezas, con el tiempo libre, crecimiento, polarización. La ciudad es un factor eficaz de difusión de las innovaciones técnicas en materia de higiene y transporte, que participan en el mejoramiento de las condiciones de la vida cotidiana.

Con ese auge de la urbanización poco a poco se va relegando el campo a lo vernacular y folklorista, sumando que en Colombia el campo también toma formas de “zonas rojas” o “zonas de miedo” que han generado los grupos armado irregulares. Simbólicamente el pueblo y la vereda se van asimilando *al desierto* en sentido propio como figurado.

En comparación, si en la década de los sesenta los especialistas de las relaciones campo/ciudad hicieron sobre todo corresponder un modelo explicativo insistiendo sobre el fin del campo, en la década de los cincuenta es todavía un modelo dicotómico que se impone con una representación de los modos de vida rurales distintos a aquellos de los urbanos. Pero aunque fuese para esa época, el modelo dicotómico es en sí muy reductor, sabiendo que no permite comprender nada respecto de la circulación de las personas y las ideas en las sociedades. Además, ese modelo minimiza las diferencias regionales en los modos de vida.

Para esas negaciones la ruralidad no es sinónimo de modernidad, ésta caracteriza más un valor del pasado que del futuro. Pero desde la década siguiente, esas representaciones serán cuestionadas. Esas visiones extremas de negación de lo rural dejan rápidamente el espacio a escenarios diferentes rehabilitando en el imaginario colectivo el “mito del pueblo”, que podríamos decir es lo que da soporte a la “vuelta” a vivir en el campo a través de lo rururbano, pero desde la gentrificación.

En esta medida es relevante preguntarse: ¿Qué es lo que finalmente lleva a los “gentrificadores” a buscar las áreas rururbanas en un país donde al parecer los efectos de las dinámicas socio-políticas que irradia el campo pueden llegar hasta los límites urbanos y más allá todavía? ¿Qué ha sucedido en lugares como la Florida para que eso que hemos denominado “zonas de miedo” no pese en la decisión de vivir lo periurbano, buscado un hábitat más hacia lo semi-rural que hacia lo semi-urbano?

La distinción entre campo y ciudad, si ella persiste aún, es porque habrá cambiado de significado. Es necesario, dicen ciertos ruralistas de la actualidad,

afirmar de nuevo la identidad y la especificidad de lo rural, volver sobre la perpetua oscilación entre *continuum* y dicotomía. «Curiosamente la trashumancia estacionaria de las poblaciones urbanas que habría debido contribuir a disimular las diferencias entre urbano y rural, viene al contrario incitado un reforzamiento de contraste» (Kayser, 1990: 17). Esos propósitos tienen ya una década, ellos muestran que a pesar de los procesos de integración y de normalización de los rurales, las distinciones notables siguen existiendo aún. A la ruralidad por largo tiempo presentada como un valor indeseado, o como un valor de un tiempo pasado, se le han atribuido nuevos valores simbólicos. Podemos decir que la ruralidad es un valor en sí para un número cada vez más amplio de ciudadanos, una perspectiva sería hacia el “vivir de otra manera” y “el mejor vivir”. La ruralidad es considerada como una respuesta posible a la crisis de la ciudad que presenta oportunidades para aquellos que buscan otro modo de vida.

Pero, ¿cómo escapar a esa nebulosa urbana que marca su superioridad por la capacidad de ofrecer una diversidad-comfort en materia de servicios y de acceso? El campo tiene en contrapartida numerosas posibilidades para hacerse valer, ofreciendo ciertas cualidades que la ciudad no puede brindar. El campo aporta justamente una disponibilidad aparente de pocos espacios densamente poblados dando la sensación de tranquilidad y de amplitud.

En Manizales, ese primer entusiasmo a favor del campo por parte de ciudadanos comienza con los neorurales como un movimiento bien preciso que tuvo lugar en los años setenta y que va hasta avanzados los ochenta. Estos se asentaron en los bordes donde la ciudad se veía a lo lejos como un lugar que se ubicaba en el centro. A esa ola le siguió otra que poco a poco fue “corriendo” la ciudad, ampliándola y haciendo de los barrios periféricos o de las veredas verdaderos lugares urbanizados. Pero los “gentrificadores” que buscan cada vez más distinguirse de los otros habitantes se instalan con propiedad en las márgenes, convirtiendo especialmente lo semi-rural en una de sus predilecciones en lo periurbano.

La búsqueda de los ciudadanos de un modo de vida en el campo no es, entonces, reciente. Un naturalismo anhelado por esos primeros “migrantes” enraizado en los movimientos de jóvenes contestatarios de hace tres décadas está en el origen de estos procesos en el municipio de Manizales.

Retomando los aspectos y categorías que hemos propuesto para estudiar la gentrificación, especialmente en lugares rururbanos, ponemos a consideración seis objetivos que pueden guiar transversalmente estos estudios:

1. Evidenciar en correlación cultural, social y económica, los cambios territoriales de la relación rural/urbano en las últimas tres décadas a través del estudio de los procesos de gentrificación.
2. Determinar en el ámbito teórico y de repercusiones prácticas qué tipo de dinámicas y de dimensiones han generado esos procesos de gentrificación.
3. Describir y analizar las formas en que han sido incluidos esos lugares y procesos en el POT municipal
4. Inventariar y analizar los cambios territoriales y espaciales en la conformación de los lugares rururbanos gentrificados y la relación existente con otras formas territoriales circunvecinas (veredas, barrios, etc.), a partir de los datos bibliográficos, los archivos, el POT y el trabajo de campo *in situ*.
5. Hacer expresas las características del “antes” y el “después” de la gentrificación de dichos lugares.
6. Construir un muestrario cartográfico que permita visualizar los cambios y dinámicas, en particular una cartografía de tipo semiótico.

Teniendo en cuenta el gran debate que se ha presentado alrededor del concepto de gentrificación, veamos a continuación las tendencias que se han movido en torno a ello en correlación con el caso que se estudiará en el municipio de Manizales.

La puesta en escena del concepto de gentrificación en los cambios recientes de la estructura de la economía de las sociedades actuales, así como la urbanización creciente y la atracción de los ciudadanos por un estilo de vida rural, le han asignado a los lugares rururbanos nuevas vocaciones y nuevos usos cada vez menos agrícolas y cada vez más residenciales.

El presupuesto que planteamos aquí es el de una gentrificación en germen para una parte de los espacios periurbanos del municipio de Manizales. Tal como lo hemos evocado, la gentrificación hace referencia generalmente a un proceso urbano, un barrio residencial popular deseado por una población de un sector con poder adquisitivo medio que ve allí la posibilidad de habitar un lugar que ofrece más espacio y es susceptible de ofrecer un cuadro de vida más satisfactorio.

1. Gentrificación rural

Los investigadores ingleses aportan en este sentido desde hace varios años a la definición de la «*rural gentrification*». Los campos de Gran Bretaña se prestan muy particularmente al estudio de ese proceso de gentrificación. Teniendo

en cuanto el aumento de atracción y del entusiasmo de las zonas rurales descentradas que han sido estudiadas, parecería que se genera un nuevo proceso que tiene algunas características de la gentrificación. El aumento del precio de la tenencia de la tierra, engendrado por una demanda exterior a la zona, es uno de los signos de territorios que se gentrifican. La elección ha sido entonces analizar la recomposición de la figura territorial elegida por la toma de la gentrificación.

Con la finalidad de dar mayor contexto a esta exposición, veamos de manera sucinta las nociones de revolución rural, de triunfo de la urbanidad y de bifurcación, que de una u otra manera ya hemos evocado anteriormente. Algunos autores insisten sobre la «revolución rural» en tanto que verdadera ruptura en la historia del campo, las últimas rupturas constituyen el principal terreno de expansión de la sociedad urbana dominante. Hervieu-Léger y Hervieu (1979) hablan de un «triunfo de la urbanidad» que se extiende a las zonas rurales, haciendo de aquellas un cuadro de vida antes que hacerlas un lugar de producción, lo que conduce a plantear la cuestión de la ruralidad en términos absolutamente nuevos. Para Ted Bradshaw (1993) la noción de bifurcación expresa la orientación del desarrollo de una comunidad dada, orientación que parte del hecho de que el desarrollo es ampliamente inducido por el exterior. Los miembros de la comunidad, no sabiendo suficientemente movilizar los recursos necesarios para su desarrollo en un contexto de sociedad contemporánea postmoderna, dejan a los recién llegados que se encarguen de ello, a menudo desde estrategias no originadas allí. Para esas comunidades que están bifurcándose, los peligros de que una parte de la población tradicional se encuentre en dificultades económicas y sociales son reales. Finalmente, parece que ciertos fenómenos hasta ahora observados más que en medio urbano, se dan en medio rural, de allí que la gentrificación comience entonces también a tomar su lugar en las zonas rurales.

En Colombia es sorprendente ver con qué rapidez ciertos territorios se transforman. La ampliación de las movi­lidades de gentes como de los capitales a lo largo de los últimos treinta años ha introducido cambios significativos en lo estructural y social, notablemente en las ciudades andinas.

2. Gentrificación marginal y gentrificación normal

La noción de gentrificación marginal es raramente utilizada en la literatura especializada, puesto que su valor intrínseco es poco reconocido. Por una parte, para especialistas de la gentrificación como Neil Smith (1996), el proceso de gentrificación marginal debe ser considerado como un estado transitorio, un proceso que no ha llegado a su madurez y que se sitúa en las primeras etapas que terminan en una verdadera gentrificación.

Aquí, la gentrificación marginal y la gentrificación normal no pueden entenderse más que como dos procesos distintos. La gentrificación marginal parece sub-analizada con relación a las tendencias contemporáneas de la flexibilidad creciente del mercado del trabajo. La gentrificación marginal no evoluciona generalmente hacia la gentrificación normal porque dependen de procesos diferentes y su manera de territorializar es completamente distinta.

Es necesario decir también que la noción de gentrificación marginal ha sido utilizada durante dos periodos, el de los años 1970 y el de 1980, donde la gentrificación marginal fue impulsada por una población contestataria que buscaba un desprendimiento geográfico y que irá a veces a constituir un enclave en los barrios de los centros de las ciudades o en sus alrededores. A esta dinámica pertenecerían los néorurales manizaleses a los que hemos hecho referencia. El otro periodo es más reciente, donde las reestructuraciones del mercado del empleo empujan una parte de las capas medias a buscar alquileres de buen precio en los barrios centrales, pero también el cuadro de vida de quien viven en lo semi-urbano y trabaja en la ciudad se hace cada vez más evidente.

Por tanto, la gentrificación ya no es solamente un fenómeno propiamente urbano, tiene también lugar en otras partes, numerosos investigadores anglosajones la estudian en medio rural. Ciertamente, la gentrificación rural no ha sido aún el objeto de una importante literatura teórica o empírica. Curiosamente la gentrificación rural es un fenómeno sub-teorizado en los estudios geográficos, de la antropología social o de la sociología. La expresión «gentrificación rural» ha sido puesta al orden del día por los británicos. Los investigadores estadounidenses la utilizan cada vez más, pero en la literatura española o francesa esa noción está casi ausente, con algunas incursiones de investigadores de Québec. La expresión “gentrificación rural” es utilizada para evocar un cambio en la composición social de la zona que se gentrifica. Más específicamente, la zona se vuelve principalmente clase media a través de un proceso doble, de inmigración o de colonización de la clase media y del desplazamiento de los sectores más modestos. En recientes trabajos realizados en las zonas rurales, Martin Phillips define la gentrificación rural de forma bastante similar: ella conduce a una renovación de los propietarios residenciales, lo que va acompañado de un cambio en la composición social de la zona (Phillips, 1993, 2000). Agreguemos que la gentrificación rural está ligada a una demanda creciente de «bienes rurales» que deben consumir los ciudadanos de sectores medios y superiores.

Con la lectura de esas definiciones, ¿qué diferencias notables son necesarias establecer entre gentrificación urbana y gentrificación rural o semi-rural?

El principio parece el mismo: un espacio donde el precio de la tierra y de la vivienda es atractivo se vuelve el objeto de deseos y de apropiación, notablemente por parte de poblaciones exteriores.

Que en esos espacios de débil densidad de población la composición social cambie, que estén allí representados principalmente los sectores medios y acomodados, pero que esto sea interpretado fácilmente como un proceso que induce importantes efectos negativos como el desplazamiento de las poblaciones más modestas, estaría por verificarse. Como en el caso de la gentrificación urbana, parece que falta ir más lejos en lo que concierne a la gentrificación rural, disociando gentrificación marginal en medio rural de gentrificación rural.

Es importante señalar que la gentrificación no es una moda pasajera, ella tiene raíces profundas en las mutaciones socio-económicas, demográficas, culturales y políticas de, particularmente, las sociedades occidentales contemporáneas. Ésta plantea la cuestión de la exclusión de las poblaciones desfavorecidas, su acceso a la vivienda y más ampliamente la justicia social, además de generar profundas reconfiguraciones territoriales. En las zonas altamente gentrificadas, los hogares de bajos ingresos tienen aún su lugar porque el sistema de producción y de consumo de bienes y servicios requiere de una mano de obra a buen precio. El día en que esta mano de obra no sea ya necesaria, el desplazamiento de esos hogares será sistemático.

En las zonas rurales que se gentrifican, la demanda en materia de servicios no es nada despreciable e induce, en consecuencia, una fuente de empleos; de empleos poco calificados pero fuente de entradas especialmente para una mano de obra femenina. Las “amenazas” de la gentrificación son raramente palpables en medio rural; sin embargo, los “detrimentos” que ésta provoca incitan a que una reflexión deba hacerse en ese sentido tanto desde el punto de vista académico como desde las políticas administrativas.

Asumimos con García Herrera (2001) que la cuestión de la gentrificación o lo que la autora prefiere denominar elitización, produce una identidad social excluyente desde la disposición de un considerable capital económico y social; por tanto, los lugares gentrificados son replanteados desde un estilo y gusto distintivo de clase, donde los lugares elegidos son convertidos en objeto estéticamente relevante para los mismos.

Para nuestro caso, es importante señalar que esa conversión en objetos estéticamente relevantes lleva consigo una búsqueda de la naturaleza (como principio físico de las cosas) y en ciertos casos la búsqueda de la “arcadía perdida”¹. Arcadía que en Colombia no puede situarse en las zonas rurales profundas como en el caso europeo o norteamericano, sino en los lugares rururbanos donde la intersección campo-ciudad se asume como un *continuum*, donde lo que da de campo es visto y habitado de forma urbana reproduciendo esas mismas estructuras, desde las cuales se accede a lo que de vernacular tienen las zonas rururbanas, lo que posibilita expresar a los sectores con poder adquisitivo medio y alto, como diría Pierre un poder social sobre el tiempo.

¹ Para profundizar sobre esta idea ver: NATES CRUZ, B. y RAYMOND, S. 2007. *Buscando la Naturaleza. Migración y dinámicas rurales contemporáneas*. Barcelona: Editorial Anthropos

Bibliografía

- BRADSHAW, Ted K. (1993). "In the Shadow of Urban Growth: Bifurcation in Rural Communities". In: LYSON, A. T. & FALK, W.W. *Forgotten Places: Poor Rural Regions in the United States*. University Press of Kansas, Chapter 10, pp. 218-245.
- CLAVAL, Paul. (1987). *Geografía humana y economía contemporánea*. Madrid: Akal.
- DE PABLOS RAMÍREZ, Juan Carlos & TOBAR, S. Ligia. (2002). "Significación de la Calidad de Vida y Revitalización del Espacio Urbano. Un Estudio de Caso". En: *Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, Vol. 34. Mérida.
- DE QUEIROZ RIBEIRO, Luiz César et al. (2004). *Metrópoles. Entre a coesão e a fragmentação, a cooperação e o conflito*. São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo. Rio de Janeiro: Fundação de Órgãos para Assistência Social e Educacional (FASE)/Observatório das Metrópoles.
- GARCÍA RAMÓN, María Dolors et al. (1995). *Geografía rural*. Madrid: Síntesis.
- GARCÍA HERRERA, Luz Marina. (2001). "Elitización: propuesta en español para el término gentrificación". En: *Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales*, No. 332, pp. 1-7.
- GERBER, Philippe. (2000). *Gentrification et confort postmoderne -Éléments émergents de nouvelles centralités -L'exemple de Starsbourg*. Thèse de doctorat. Strasbourg: Université de Starsbourg.
- GHOSE, Rina. (2002). "Investigating Middle Class Migration Motivations in the Rocky Mountain Region". *Professional Geographer*, under revision.
- HERVIEU-LÉGER, Danièle & HERVIEU, Bertrand. (1979). *Le retour à la nature: au fond de la forêt... l'Etat*. Paris: Seuil
- HERZER, Hilda et al. (2001). "¿Renovación de áreas centrales en la ciudad de Buenos Aires? El caso de La Boca". En: *Revista de Ciencias Sociales*, No. 19. Buenos Aires: Departamento de Sociología.
- KAYSER, Bernard. (1990). *La Renaissance rurale: sociologie des campagnes du monde occidental*. Paris: Collection U, A. Colin.
- _____. (dir.) (1996). *Ils ont choisi la campagne*. Paris: Edition de l'Aube.
- LEFEBVRE, Henri. (1970). *Du rural à l'urbain*. Paris: Anthropos.
- NATES CRUZ, Béatriz & RAYMOND, Stéphanie. (2006). *Buscando la naturaleza. Migración y dinámicas rurales contemporáneas*. Barcelona: Anthropos.
- PHILLIPS, Martin. (1993). «Rural gentrification and the processes of class colonization». In: *Journal of Rural Studies*, No. 2, pp. 123-140.
- _____. (2000): «Making space for rural gentrification», Anglo Spanish Symposium on Rural Geography, University of Valladolid, Spain, July, 19 p.
- RAYMOND, Stéphanie. (2003). "Du «retour à la nature» au «retour à la campagne»". *Migrants et recompositions territoriales dans le Midi de la France et en*

Californie du Nord. Thèse de doctorat en Etudes Rurales, mention Géographie. Toulouse: Université de Toulouse Le Mirail.

REDFIELD, Robert & SINGER, Milton. (1979). "La ciudad y el campo: la interdependencia cultural". En: SHAN, Theodor (comp.). *Campesinos y sociedades campesinas*. México: Fondo de Cultura Económica.

SCHMITT, Peter J. (1969). *Back to Nature: the Arcadian Myth in Urban America*. New York: Oxford University Press.

SMITH, Neil. (1996). *The New Urban Frontier: Gentrification and the Revanchist City*. London and New York: Routledge.

TORRES, Horacio A. (2001). "Cambios socioterritoriales en Buenos Aires durante la década de 1990". En: *Revista EURE*, No. 80 (27). Santiago.